

TRADUCCIONES

DE EMILIO ORIBE

*J. M. Guyau
Sully Prudhomme,
Paul Verlaine,
Arthur Rimbaud,
Leconte de Lisle,
José María Heredia,
Edmond Rostand,
Gabriele D'Annunzio.*

I.—LA FUENTE

(De Jean Marie Guyau)

*Un débil hilo de agua daba la fuente pura.
La testa libre al sol, sobre el borde accdada
Una niña esperando ver su jarra colmada
El canturrear del líquido oía sin premura.*

*Graves, pesados bueyes dejaban la llanura.
Allá en los campanarios flotó una luz dorada.
Yo contemplé la niña inclinarse, callada
Sobre el cántaro, en donde subía el agua oscura.*

*El agua limpia al viento fugaz estremecida,
Rodaba ad hondo vaso musical y serena.
—¡Como ese hilo débil, tú te escurres, oh Vidal—*

*¡Siento tu ola móvil que asciende y fluye en mí!
¡Cuántas veces, por ver si la copa está llena,
Yo, tranquilo y curioso, me he inclinado hacia tí!*

II.—SONETO.

(De Sully Prudhomme).

*Al fin, tenerlo todo; hombres, bestias y cosas.
Los hombres, por derecho, por guerras o clamores.
Las bestias, sin escrúpulos y por medios peores.
Con oro, los objetos, las murallas famosas...*

*Es vuestro afán secreto, oh altezas oprobiosas,
Mercaderes expertos, obreros, labradores,
¡tan justos, tan ingenuos! ¡Decidlo, soñadorés,
los que amáis las verdades, y los que amáis las rosas!*

*¿Quién no ha envidiado nunca de Creso la riqueza?
¿El encanto de Cristo, de César la grandeza?
¿Los más altos destinos que gobiernan los mundos!*

*¿Quién no sintió un desco de orgullo, naufragar
perdido en lo más íntimo, como al fondo del mar
rueda una copa de oro bajo limos profundos?*

III.—MI SUEÑO FAMILIAR —

(De Paul Verlaine).

*Tengo a menudo un sueño extraño y penetrante,
de una mujer que adoro y me ama fielmente.
Y que no acierta nunca a ser la misma, y siente
sin llegar a ser otra, por mí un amor constante.*

*Como ella me comprende, mi corazón errante
tan sólo entonces deja de ser oscura fuente.
Y en la humedad que abrasa y circunda mi frente,
ella deshiza, trémula, su mano acariciante.*

¿Será morrena? ¿Rubia? ¿Bermeja? Yo lo ignoro
¿Su nombre? Lo he olvidado. Pero es dulce y sonoro
como el de las amantes que la muerte retiene...

Su mirar, como aquel de una estatua, es incierto.
Y con su voz velada, lenta y grave, Ella tiene
la inflexión de las voces queridas que han muerto...

IV. — VOCALES.

(De Arthur Rimbaud)

A negra, E blanca, I roja, U verde, O azul, vocales,
yo diré en algún tiempo vuestro origen latente.
A, negro corselete-de moscas, refulgente
cuando ellas bordonean en carroñas brutales.

Golfos de sombra. E, cándidos vapores y tendales,
lanza de los glaciares, rey blanco, umbela ardiente.
I, púrpura, hemoptisis, el labio bello y riente,
ya rojizo en la cólera, ya en tristes bacanales.

U, ciclos, vibraciones que el verde mar desprende.
Paz del campo de pastan rebaños. Paz que hiende
las frentes estudiantas como una enorme grieta.

O, supremos clarines, con himnos iracundos.
Silencios en que nadan, ya ángeles, ya mundos...
O, ¡la Oméga! ¡En sus ojos el rayo más violeta!

V. — LA ROSA DE LAHOR

(De Leconte de Lisle).

¡La Rosa de Lahor! Cuando esa flor solar
su esencia perfumada gota a gota ha vertido
en el frasco de arcilla, de cristal, o bruñido,
sobre la ardiente arena la podréis derramar.

*Y los ríos y mares en vano han de intundar
aquel santuario estrecho que la ha contenido.
Si él se rompe, un perfume divino ha de guardar
y en el polvo dichoso flotará suspendido.*

*También por una llaga que oculto en mi interior,
total, en mí te expandes, ¡oh celeste licor,
amor inexpressable que me alzaste hacia Ella!*

*¡Todo se le perdona, bendigase mi mal!
¡Pues más allá del hombre y la infinita estrella
mi corazón derrama un perfume inmortal!*

VI.—EL VASO

(De José María Heredia).

*El marfil fué grabado con cincel duro y fino.
Tanto, que se ven selvas de Cólquida, y Jasón
y Medea de mágico mirar. El Vellocino
traza estelas y enciende viva fulguración.*

*Al pie de ellos el Nilo reclinado: el camino
de estuarios. Y más lejos, ebrias, en dispersión,
las Bacantes, con pámpanos de amplia floración
adornan de los toros el yugo campesino.*

*Arriba, de guerreros véase un combate rudo.
Después, se ven los héroes muertos sobre su escudo,
y los viejos que lloran y madres lastimeras.*

*Por fin, en forma de asa, contorneando los flancos,
y apoyando en los bordes los firmes senos blancos,
en el vaso sin fondo abreven las Quimeras.*

VII.—LOS REYES MAGOS.

(De Edmond Rostand).

*Y perdieron la estrella de oro... ¿Por qué motivos
una estrella se pierde? ¡Tal vez su luz febea
hierc! Los Reyes Blancos, sabios allá en Caldea,
ya trazan en la tierra círculos alusivos...*

*Y confrontan sus cálculos, revisan sus archivos.
Pero la estrella huyó como huye una idea.
Y los Reyes, cuya alma ser guiada desea,
lloran bajo sus tiendas tristes y pensativos.*

*Pero dijo el Rey Negro por los dos despreciado:
—“¡Hay otra sed más grande que no hemos notado!”
Y era la de los dóciles camellos que sufrían.*

*Y mientras que la cuba de agua levantaba,
en el celeste círculo do las bestias bebían,
él vió la estrella de oro que en silencio flotaba.*

VIII.—HERODIAS.

(De Gabriele D'Annunzio).

*Sobre el lecho de cedro y oro está despierta,
Herodías, al flanco del enorme Tetrarca.
Atrios, columnas, mármoles... Ella, con miedo, abarca
los gemidos del viento en la gran sala abierta.*

*Hay mujeres que entonan una canción incierta
para calmarla. En tanto, en el cielo se enarca
la luna pura. Al flanco del enorme Tetrarca,
llena de miedo, extiéndese la concubina, alerta.*

*Ella ve sobre el plato la testa del Bautista,
la sangre coagulada y la gran barba ruda,
y los caídos párpados con rigidez de muerte.*

*Y la horrible pupila y la boca amatista
que guardara un rugido tan fuerte, y que está muda...
¡Y la recia mandíbula de león que cae inerte!...*

EMILIO ORIBE..

1921.